

SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS "C"

8 y 9 de Junio de 2019.

Un anuncio de televisión de la firma de seguros 'Farmers Insurance Company' se centra en un desfile de la fiesta de una escuela en la bienvenida del comienzo del año escolar. La mascota de la escuela estaba representada por alguien cuya cabeza consistía en una gran llama. El desfile transcurría a través de una ciudad en que la mascota estaba sentada en la parte trasera de un convertible. Apenas se veía una pequeña columna de humo, y alguien de la multitud le gritó a la mascota: "**¡Hey! ¡Estás en llamas!**" La mascota, mirando en la dirección del que le gritó, respondió: "**¡Puedes apostar que lo estoy!**", en reconocimiento del orgullo y del espíritu de la escuela. Alguien más de nuevo le grita: "**¡Estás en llamas!**", ahora el humo era claramente visible desde la parte trasera del auto. La mascota que aún no se daba cuenta del fuego detrás de él, responde fuerte: "**¡Oh, sí!**". Finalmente, un tercer individuo le grita: "**¡Mira detrás de ti! ¡Estás en llamas!**", dándose vuelta hacia atrás, la mascota miró detrás de él, y vio las llamas y el humo que emanaban del maletero del automóvil, entonces gritó y saltó del automóvil hacia la calle.

El fuego es uno de los principales símbolos de la celebración de hoy de Pentecostés. Aparte del ruido como del soplo de un viento fuerte (el otro símbolo principal del derramamiento del Espíritu Santo la primera mañana de Pentecostés), San Lucas nos dice que: "**Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos.**" (AA 2: 3).

Hoy día Jesús y el Padre vuelven a derramar su Espíritu Santo. Hoy día Jesús y el Padre nos gritan: "**¡Ustedes están en llamas!**"

A menudo escuchamos, o tal vez nosotros mismos comentamos, que una persona o grupo de personas están "**entusiasmados**" o "**ardientes**" con emociones y motivaciones de varios tipos. Las "reuniones para energizar un grupo" en escuelas, las "hogueras" en las fiestas de bienvenidas (al comienzo del año escolar, de universidad, etc.), los seminarios de mercadotecnia, y todas estas similares que están diseñadas para "**entusiasmar**" a aquellos participantes y motivarlos para la acción.

Numerosos comentarios se han escrito desde el incendio que dañó gravemente la catedral de *Notre Dame*, en París el 15 de Abril de este año. Muchos lamentaron el daño a un hito arquitectónico, un testimonio histórico de siglos de historia francesa, un tesoro artístico de vitrales y esculturas. Todo esto es cierto. Sin embargo, un comentario que leí señalaba algo que

muchos en los medios de comunicación no notaron— su propósito y la función primaria de ser un edificio de Iglesia—un lugar en donde se reúne el pueblo de Dios; en donde se celebra la Eucaristía; en donde la gente es enviada, como dice una de nuestras formas de despido al pueblo, ***“Vayan y proclamen el Evangelio”***. Como este comentarista notó, durante bastante tiempo, ***este fuego***, el fuego de una vida de fe católica activa, se ha vuelto cada vez más tenue y con un entusiasmo menos intensivo en Francia, en donde en un domingo promedio hay al menos el 20% de los autodenominados católicos (algunos pondrían esta cifra aún más baja) que participan en la misa, y dan menos que un casual interés y adhesión a la enseñanza de la Iglesia. Si bien las estadísticas en nuestro país y aquí en nuestra arquidiócesis no lo son tan trágicas, pero si al nivel nacional y diocesano, estamos alrededor del 35%. Este comentarista notó que tal vez el fuego de Notre Dame y el esfuerzo para restaurar la estructura física de la gran catedral, podría ser el ímpetu para que los católicos de Francia se comprometieran a sí mismos de poner en práctica, individualmente y colectivamente a la admonición que San Pablo le dio a su joven discípulo Timoteo: ***“Por eso te recomiendo que reavives el don de Dios que has recibido por la imposición de mis manos. Porque el Espíritu que Dios nos ha dado no es un espíritu de temor, sino de fortaleza, de amor y de sobriedad.”*** (II Tm. 1: 6,7). Palabras de desafío, de inspiración y también un "llamado a la acción" para todos nosotros.

¿Cuán ***entusiasmado*** estoy cuando se trata del don de fe que recibí a través del bautismo y la confirmación? ¿Es la participación en la misa del fin de semana la "fuente y cumbre" de mi fe en donde obtengo fuerza en la palabra de Dios y en la comunión con Jesús y los miembros de mi iglesia, en su cuerpo? ¿Cómo y en qué medida el mensaje de las Escrituras, especialmente los Evangelios, acoplado con la enseñanza moral de la Iglesia, entra en mi vida personal, familiar y profesional? ¿Estoy orgulloso de decir que soy católico o escondo mi "luz" debajo de una canasta cubierta? ¿Siento la "llama de la fe" a través de la oración diaria, la lectura y las reflexiones sobre las Escrituras, y a través del estudio en la formación continua que ofrece la parroquia y las publicaciones de nuestro periódico arquidiocesano *The Witness*? ¿Como las otras personas me ven? ¿Como una persona compasiva, servicial, de perdón, una que está comprometida a la justicia para todos, especialmente los más pequeños del mundo en el modelo de Jesús, o simplemente trato de "no desentonar" con los demás, aún a costa de comprometer mi Fe por el bien de "ir pasando para quedar bien"?

Un gran cumplimento a nuestra fe sería cuando los demás lo experimentan en nosotros, diciéndonos: ***“¡Ustedes están en llamas!”*** Y, para nosotros responder: ***“¡Sí! ¡Puedes apostar que lo estoy!”***

¡UN BENDECIDO PENTECOSTÉS PARA TODOS USTEDES!

Padre Jim Secora